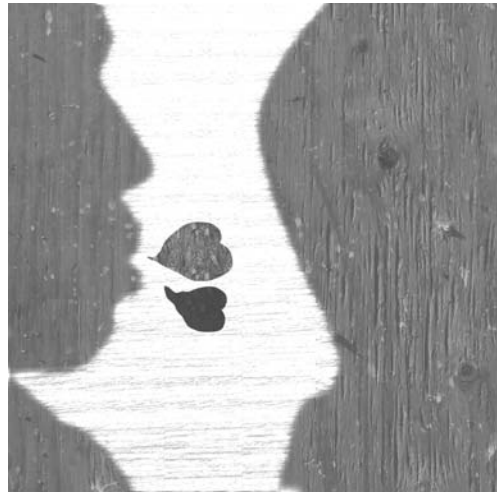


# DEL IMPOSIBLE DIOS TOTALMENTE OTRO AL REAL DIOS-PARA- MÍ QUE IRRUMPE E INTER-RUMPE EN MI VIDA



## □ CARLOS DÍAZ

Prof. Historia de las Religiones.  
Universidad Complutense Madrid

### 1. DEL PENSAR

Cuando yo pienso algo, lo pienso inevitablemente como objeto de mi pensar. Incluso cuando pienso que pienso convierto a ese pensamiento abstracto en un objeto. Por el simple hecho de pensarlo, eso que pienso comienza a serme conocido como objeto de pensamiento. Pienso en un ser infinito y tal ser infinito ya existe como objeto de mi mente. Pienso en un demonio con tridente, rabo y cuernos, y también lo hago existir como objeto de mi mente. Soy ciego de nacimiento y pienso en el mar, y automáticamente lo hago existir como objeto de mi mente. Al pensar en algo lo convierto en mentalmente existente: es el gran privilegio del pensar. Incluso la «nada» es convertida en algo cuando la pienso, precisamente pensar significa convertir la nada en algo. Por eso, todo *pensar* es ya un *pre-dialogar*.

### 2. DEL PENSAR AL DIALOGAR SUJETO-OBJETO

Allí donde comienzo a *pensar* en el objeto mental como *lo otro*, surge la posibilidad de *dialogar con lo otro*. He aquí el verdadero origen de toda *filosofía dialógica*. El diálogo únicamente comienza cuando el yo-sujeto piensa lo otro-objeto, y recíprocamente, es decir, cuando lo que era otro-objeto para mí asume el papel de yo-sujeto y me contempla como yo-objeto. Lo otro pasa a ser tal desde el momento en que yo lo objetivo. Esto significa que *lo otro-objeto* no es objeto porque primero fuera «otro», es otro a partir del momento en que comienza a ser para mí objeto. No existe un mundo de «otros», por así decirlo, en lista de espera; los otros devienen otros porque yo les hago objetos míos.

### 3. DEL DIALOGAR SUJETO-OBJETO AL DIALOGAR PERSONA-PERSONA

Esa *capacidad de objetivar* comienza a traducirse en *capacidad de dialogar recíprocamente*; yo te convierto a ti en interlocutor para mí y tú me conviertes a mí en interlocutor para ti. Gracias al *reconocimiento mutuo* del otro por mí, y de mí mismo por el otro, comienzan a existir el *tú* y el *yo* como *tú-y-yo*, es decir, a implicarse sin perder su respectiva autonomía. El yo y el tú sólo viven como tales desde ese *yo-tú*. En el plano humano, no es primero el yo, como tampoco lo es el tú, sino *el nosotros*, *lugar de descubrimiento del tú y del yo*. Sólo a partir de ese instante originario, auroral, podrán los dialogantes alcanzar cotas clamorosas en profundidad, altura y riqueza. Antes de esta reciprocidad todo era posible; después, todo es real.

### 4. LA IMPRESCINDIBLE SIMETRÍA YO-TÚ EN EL AUTÉNTICO DIÁLOGO

Éste es su gran privilegio: gracias al diálogo podemos *hablar con la realidad inteligente cálida* que somos cada persona para cada otra persona e incluso para nosotros mismos. Diálogo sólo puede haberlo con quienes pueden *pensar cálidamente*, es decir, intuir, compartir afectos, discutir, algo que incluye a los animales superiores, por ejemplo al perro con su amo. Ahora bien, para alcanzar *su forma plena resulta de todo punto imprescindible una simetría básica entre los dialogantes*, esto es, *entre persona y persona*. El diálogo con los humanos *minusracionales* también puede darse si se les ama; de lo contrario, el inteligente-pero-no-amante se expone a no considerarlos personas, degradándose al propio tiempo a sí mismo como

persona. En el gran privilegio del dialogar, pues, se alberga el gusano de su posible gran limitación: el diálogo, si no es cara a cara, es de espalda a espalda, y entonces no descansa, no da tregua, no respeta (no mira con benevolencia), no deja en paz, ni sabe él mismo campar en sana soledad, no dialoga, sino que monologa y, al sustituirme, *dialoga contra mí*. El «sin mí» ha devenido entonces «contra mí». Más aún, *si no dialoga contigo, no existes para mí*. Tu envanecimiento es mi desvanecimiento. No esperas nada de mí, luego me matas. No quieres nada conmigo, luego me abortas al tiempo que me niegas como persona.

#### 5. AL MENOS UNA MÍNIMA SIMETRÍA YO-TÚ EN EL DIÁLOGO YO-TÚ

Para desplegarse, el diálogo necesitó de un lento y largo devenir, hominizador primero y humanizador después. Particularmente no creo ni en el puro azar, ni en la pura necesidad como guías de semejante proceso evolutivo, antes al contrario estimo necesario un *Sumo Dialogante* que al crear el cosmos lo dota en sí mismo de virtud o fuerza dialogal y de virtualidades comunicativas. Por eso, únicamente después de que el Totalmente Otro afirmase *Yo soy el que estoy siempre con vosotros* pudo el hombre decirse a sí mismo: *yo soy el que, al pensar cálidamente, existe*. Sin aquel primero y primordial impulso comunicativo divino, al propio tiempo personal y comunitario, el cosmos estaría rodando a la deriva y en silencio predialógico, lo cual sería tanto como decir que su existencia sería un predicado de su inexistencia. Ahora bien, suponer inexistente al Sumo Dialogante sería declarar desierto todo, pura entropía. Un Dios afónico y silente no sería más que un dios ocioso rodeado de las escorias de su apagada fragua.

#### 6. DEL PRESUNTO DIÁLOGO CON LO TOTALMENTE OTRO AL REAL DIÁLOGO YO-TÚ-MI-DIOS, O DEL JUDAÍSMO AL CRISTIANISMO

Como venimos manifestando, un *Ser Totalmente Otro*, e incluso un yo totalmente otro para mí mismo, serían impensables e inhábiles dialógicos. Sólo puede dialogarse con un Totalmente Otro que a su vez fuese de algún modo para nosotros *parcialmente Éste*. En la historia de las religiones que he podido estudiar, sólo el *Dios trinitario cristiano es, en la segunda persona, la del Hijo, completamente Dios y*

*a la vez completamente hombre*. Si se acepta la hipótesis de un *Dios unitrino*, lo que viene después es irrefutable: en efecto, el Dios Padre es Totalmente Otro, invisible de suyo, *anicónico* y sin imagen, pero al mismo tiempo es *icónico* y *diacónico* en el Hijo que se ha hecho hombre por su *encarnación* con un rostro nítido (*icono*), cuya iconicidad se manifiesta en *diaconía, en el servicio a toda la humanidad*. Como el Dios Padre y como el Dios Espíritu, también el Dios humanado en Cristo es relacional, se define por su relación con el Padre invisible y por su relación con los humanos visibles, y todo eso dando la cara a nuestra cara, es decir, descendiendo a los lugares más bajos (infiernos) a los que nuestra miseria nos arrastra y convierte en piltrafas ajenas, enajenadas, alienadas: su rostro de diácono restaura de este modo nuestros rostros tumefactos y descompuestos. Sólo así son convertidos en rostros de la misericordia encarnada en el Hijo el de la viuda y lo mismo el del huérfano, el del extranjero, el del sufriente.

El judaísmo, tan respetable y tan amado por nosotros, no llega sin embargo más allá de un *Dios-Totalmente-Otro, un Dios-Él* sin rostro que no es un verdadero *Tú-mi-Dios*. De ahí el inevitable carácter gentilicio del *Yahvé-Pueblo-Judío*, un Dios finalmente tribal, bélico, tan presente —con todos los respetos por la analogía— en los judaísmos políticos como la teoría del comunismo lo está ya en el *Archipiélago Gulag*, sea o no por desviación patológica. Pero el rostro buscado de un Dios visible en la ciudad Israel no es el Paraíso. Teológicamente hablando, sólo Cristo, Dios y hombre verdadero, es *el Tú del hombre* en cada hombre para todo otro hombre. Esto no es un privilegio del cristianismo, sino su nuda esencia. *Cristo es el Tú para todo hombre, no sólo para los cristianos, ni únicamente para los creyentes; es el Tú que invita a la salvación a toda la gente de buena voluntad, es decir, abierta a una trascendencia creadora y salvadora, y no a cualquier trascendencia escapista.*

#### 7. DEL IMPOSIBLE DIOS TOTALMENTE OTRO AL REAL DIOS-PARA-MÍ QUE IRRUMPE E INTER-RUMPE EN MI VIDA

El ser humano no ve en lo Totalmente Otro un *noúmeno* impensable e incommunicable; aunque venera y reconoce su Tremendo y Fascinante Misterio, no renuncia sin embargo a hablar de ello, antes al contrario no puede evitar que de lo que no se pueda hablar sea de lo que más se deba hablar. Todo pensamiento que no se decapita se abre a la nube del no-ser. Lo así denominado impropia-

mente «Totalmente Otro» habla con palabra inteligible (de lo contrario no hablaría) y al mismo tiempo es mudo. Habla en su mudez, y esa es la fuerza de su *palabra dialógica*. Se presenta retirándose y se retira presentándose, y en ese flujo y reflujo consiste la vida del creyente.

La relación hombre-Dios carece de la dulce suavidad de la gramática; en Dios no todo es *gramatología*. Su mapa conceptual no puede confeccionarse mediante una comparación de las religiones (¡aunque profesional y personalmente me encante hacerlo y lo valore!), pues para compararlas hay que tener previamente una medida de comparar, partir de una orientación previa, a saber: *que lo divino irrumpe en mi vida inter-rumpiéndola, es decir, intercomunicándola*. Por eso la definición más escueta y magra de *religión* es *interrupción*. Interrupción es aquí todo lo contrario de disolución o de declaración de hostilidades: es abrir al *inter*, al *entre* gracias al cual somos lo que somos y seremos lo que hayamos de llegar a ser.

Si aún así queremos hablar de una *lógica de lo divino*, sea. Pero reconociendo que, aunque Dios escriba derecho, yo lo leo con renglones torcidos. Muchas veces no sé qué quiere Él de mí, ni siquiera qué quiero yo de Él. Demasiadas veces es como jugar a la gallinita ciega, y bien ciega. La fe es fe *en-hacia*, ya sí pero todavía no. El Misterio de Dios no aparece, pues, si no irrumpe e interrumpe en mí, si no es *en mí-para-mí* como Otro. Es precisamente lo Otro del Misterio de Dios —un Dios no Totalmente Otro— lo que hace que yo pueda volver a lo otro que hay en mí mismo, un *mí mismo* no totalmente otro respecto de mí yo, al que ese yo remite como por espejo y en enigma buscando la totalidad de mi ser. Intensamente, cotidianamente: *experiencia religiosa, razón cálida*. Desde esta perspectiva rechazamos cualquier planteamiento de la religión y de la persona religiosa como algo separado totalmente, con una dimensión específica, respecto de lo cual sería posible utilizar algún criterio de demarcación. Aunque con grados, en el mundo y fuera del mundo todo es religación, *respectividad*, posibilidad de diálogo. El sentido del mundo no queda fuera del mundo.

Naturalmente, en esta búsqueda no pocas veces nos equivocamos e incluso nos desfondamos, es decir, tan sólo avocamos al infinito malo o falso y a lo finito del mismo signo. Pero abandonar la búsqueda del oro por haber dado con una veta falsa no es como para cerrar la mina. Sea como fuere, lo Totalmente Otro, se me presente como se me presente, sólo se me presenta como un *para-mí-que-lo-invoco*. Para mí, para el dativo de mi yo (*autrui*), in-

cluso cuando mi yo ande perdido y enajenado, para ese único irremplazable que soy. Fuera de esa *experiencia del para mí y para ti Contigo (para nosotros), no hay religión*. Dentro de ella es donde se sitúa *el sí y el no*, es decir, la posibilidad de agradecer/desagradecer la condición creatural, y la correspondiente alegría/tristeza. Cuando el hijo no agradece el amor de los padres para él, está rechazando la gratuidad e implícitamente la creación de Dios, y vive triste. ¿Qué es la tristeza última, sino la pérdida en el adiós, es decir, *un adiós sin A Dios* al que agradecer?

## 8. EL PRINCIPIO DE IDENTIDAD NO PUEDE DEJAR FUERA A LA INIDENTIDAD

El cosmos entero y cada persona dentro de él padece una limitación radical, porque lo conocido permanece siempre de alguna manera desconocido: el «sí mismo» de cada realidad remite a «lo otro» de ella, es un *sí mismo como otro*. Recíprocamente, lo «otro» es un *otro como sí mismo para mí*. Sin la exploración de lo que *en mí mismo* es también «otro», sin la linterna desveladora de mis propias patologías, de mis oscuridades, de mis frustraciones, de mi enfermedad, de mis propios enanismos, tampoco lo Otro podría ser buscado en mí como el posible referente lumínico salvador. Aunque nuestro propio yo nos haga retroceder de espanto ante nuestras emociones inasumibles, ante el pecado, ante la misma posibilidad del morir, ahí puede presentársenos lo Totalmente Otro cual Totalmente Esto. Hasta en la identidad más oscura e inexplorable para mí pueden buscarse las grietas y las brechas, los signos que permiten su exploración, precisamente porque *en toda identidad late cierta incierta inidentidad*. No buscaríamos si no hubiésemos encontrado. Cuando busco el fundamento de todo en *lo totalmente Otro*, lo hago sabiéndolo *sólo parcialmente Otro*. Quien, con mayor o menor radicalidad, pide un Dios que no sea un Ser, sino *de otro modo que Ser*, en realidad pide un *Ser de otro modo*. Búsquedas y luchas absolutamente disimétricas y sin la menor analogía las dejamos para los ángeles, para los gorriones, o para los Titanes. También quien busca el total desinterés (*des-inter-es*) lo busca desde el *inter* del es, de lo que une lo de aquí y lo de allí, en los intersticios y en las fronteras. Al ser humano lo Totalmente Otro sólo se le aparece humanamente, limitadamente. Pero la espalda de Dios basta para abrir la vista del hombre.

Tal forma de relación puede ser interrumpida parcial o totalmente, temporal o definitivamente, por la libertad de

los dialogantes: ya se tratase del *eclipse de Dios por voluntad del hombre, o del eclipse del hombre por voluntad de Dios*. En ninguno de los casos la Teodicea sería la misma. Personalmente creo que no es Dios quien propicia el *des-encuentro*, es decir, quien mata, sino el hombre quien muere de su propio matar sin fin. Nada de esto invita al borracho a buscar las llaves perdidas de su coche debajo de una farola por el mero hecho de estar alumbrando, sino que las tiene que buscar allá donde se le haya perdido. El sediento pide que el agua exista, pues ha sido su ausencia la que ha producido su sed: *lo otro como sí mismo*, ser y no ser constituyen la realidad entera.

#### 9. ¿CUÁLES SON LOS LUGARES PARA LA EXPERIENCIA DE LO TOTALMENTE OTRO, DIOS MÍO?

Pero ¿qué pide este sediento de hoy, de qué tiene sed? En estos días sodomíticos y gomorrinos, hasta lo profano, lejos de ser ocasión para lo sagrado, se profana y el hombre mismo deviene infierno para el otro hombre, es decir, un cerdo más de la piara de Epicuro. Diario «El Mundo», 5-11-09: Jesús es presentado como un transexual, un hombre que arde en deseos de convertirse en mujer en una obra de teatro en Glasgow dentro del festival gay financiado con el erario público. El actor Jo Clifford presenta a «Jesús, reina del cielo», «hija de Dios como también es hijo de Dios». Resumiendo: si Dios es Padre-Madre, Cristo es hombre-mujer. Fin de la teología barata: ¿se hubiera atrevido el posmoderno a hacer una obra así con Mahoma? Cuando tales moscas pican, hay dos cosas por hacer: ras-carse, y esperar la roncha. Roncha y rancho: como a perro de rancho, también a ese cómplice tonto que fue gran parte de la católica España los supuestos agnósticos le soltaron en las broncas y le tienen amarrado en sus bacanales. Y ¡cuidado!, porque agua que no corre es charco.

Por eso también causan la hilaridad de nuestros banales posmodernos aquellas tres formulaciones clásicas del imperativo categórico: «Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda siempre valer como principio de una legislación universal». «Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de los demás,

siempre como fin, nunca simplemente como medio». «Obra de manera que la voluntad de todo ser racional pueda considerarse a sí misma, mediante su máxima, como legisladora universal». A mundo banal, hombre banal, ¿por qué se ríen banalmente tantos ultrapiadosos cuando se les insta a profundizar en la mística cambiando al mismo tiempo las estructuras de un mundo vano? He aquí la verdadera razón: «En Madrid me molestaban las moscas para la oración; aquí las balas me ayudan. En Madrid, los niños me agotaban; aquí me agoto para no ver morir a estos niños. En Madrid estaba deseando quedarme solo para descansar, aquí pido a Dios que no sigan muriendo niños y familias enteras, no vaya yo a quedarme sola».

#### 10. LA GLORIA DEL HOMBRE ES DIOS, LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE

¿Cómo vivir la religión con lúcida ingenuidad? «Y, de pronto, veo a un niño que casi se cae de la silla. ‘Pero bueno, ¿qué haces?, le dije. Él estaba colocado en el extremo de la silla. Y contesta: ‘Pues es que estoy dejándole espacio a Dios’»<sup>1</sup>. Dios no es la estaca con la que aniquilar al vampiro para darle luz eterna, más allá del día y de la noche. Dios, digámoslo ingenuamente, viene bien a la vida humana para que ésta lo sea en su plenitud. Viene bien al hombre una permanente *liturgia*, esto es, una *acción sacralizadora*, no profanadora. Mas ¿cómo hacer liturgia sin el motor de los liturgos, sin el sacramento del Dios-viuda-huérfano-extranjero, cuando la historia de la liturgia misma es al propio tiempo la historia de su profanación? ¿Puede el hombre en su nudez sin liturgia salvar al hombre sin rostro? Ven pronto, Señor, a socorrernos. No tardes, irrumpe en la vida del protagonista de la obra de Valle Inclán *Lucas de Bohemia*: «Pido a Dios, si lo hay, tres cosas; y si no quisiera sino una, le pediría Fe. Fe, aunque me obligaran a vivir en un estercolero; Fe, aunque los hombres me escupieran en la cara al encontrarme en la calle; Fe, aunque mi cuerpo fuera patria de la enfermedad y mi alma corte de la idiotez; Fe, Fe. Fe en Dios; Fe en su justicia infinita; Fe en la tierra y en el cielo». Y, para que no falte un poco de humor, escucha al Unamuno tan *irrupente* en Tí: «Dios es Padre, es amor. Y es padre nuestro, no mío. ¡Ay, Dios mío!». □

1. Domínguez Prieto, P: *Hasta la cumbre*. Ed. San Pablo, Madrid, 2009, p. 166.

2. *Ibi*, p. 27.